



INI CIA CIÓN



Para una farmacología de la creatividad

Félix Raúl Martínez Cleves¹⁸

Introducción

La dupla investigación-creación, constituida en concepto por algunas perspectivas, suele limitarse a un lugar fijo, a una firma, al nombre de quien empuja uno u otro término. Es también cierto que, las modas nominales, de esas que les gusta re-nombrar a las instituciones, como suponiendo otras gramatizaciones, han usado de forma hueca la conjunción de las palabras. En todo caso, vale recordar aquella poderosa idea de Jacques Derrida a propósito de que innovar siempre implica un transgredir una legalidad impuesta por un aparato, en este caso epistémico (Derrida, 2017). Mantener un programa, para solamente modificar las denominaciones, es inútil. Es como le gustaba decir a Bernard Stiegler, propio de la “tontería sistémica” que nos ha tocado soportar (Stiegler, 2015c). Aunque el problema no es que se produzcan miles de documentos y se ejecuten otro tanto de prácticas (investigativas-creativas) sin propósito alguno. El asunto es un problema de economía política que yace con ello y que muy rápido visualiza que no resuelve nada, que no construye futuros, y que solamente es asidero del desencantamiento del mundo (Stiegler, 2014, 2015a, 2016b, 2020).

^[18] Profesor Titular, Universidad del Tolima. Historiador, Magíster en Filosofía Latinoamericana. Doctor en Historia. Posdoctorado en Economía, Sociedad y la Construcción del Conocimiento Contemporáneo. Posdoctorado en Ciencias Sociales. Posdoctorado en Bioética. Investigador del Grupo de Investigación Ibanasca

La ruta para este documento será la metódica planteada por Stiegler en el conjunto de su obra, en tanto interrogarse por la gramatización, nos implica una organología y una terapéutica, y con ello, una farmacología que enfrente lo que aprendemos y sabemos. La gramatología nos ofrece la comprensión de los procesos de proletarización, en otras palabras, de la pérdida de saber hacer y saber ser (Stiegler, 2016b); que durante nuestra época se manifiesta en una “estupidez sistémica” (F. R. Martínez, 2022b; Stiegler, 2014, 2015c). La proletarización se materializa a través una organología, en donde se relacionan los órganos biológicos, exosomáticos y sociales, lo cual resulta al mismo tiempo un programa de investigación que se interroga por la existencia o ausencia de individuación¹⁹ (Stiegler, 2015b). Pero de poco sirve saber sin hacer, y por ello “la gramatización es irreductiblemente farmacológica” (Stiegler, 2016b, p. 57), contribuyendo activamente en la transindividuación, manifiesta en la construcción o reconstrucción de prácticas sociales cuidadoras, en contra de la destrucción.

Gramatización de la investigación-creación

La creatividad se ha dado por juntar con la investigación, como forma habitual de nuestras maneras de colonialismo, especialmente de un tipo de servidumbre de las pretensiones por parte de Estados Unidos de estandarizar el mundo desde finales de la Segunda Guerra Mundial —“coca-lización del mundo”, a propósito de la famosa bebida (Barbrook, 2009). No en vano, como lo ha mostrado Samuel Franklin (2023) recientemente, la creatividad terminó por elevarse a un valor en la sociedad estadounidense, a pesar de su reciente incorporación, desde la década de 1950. Tanto así que, ejércitos de psicólogos, ingenieros y publicistas, alimentaron y defendieron esta causa, en función del individualismo, de tal manera que un cierto romanticismo disfrazaba y disfraza las poderosas causas consumistas (Franklin, 2023); suponiendo el enfrentamiento con otra creación moderna, el aburrimiento.

^[19] Stiegler siguiendo la obra de Gilbert Simondon, piensa que la individuación es un proceso en el que el conocimiento es constitutivo en la construcción de un sujeto, manifiesto en los usos y mejoras que se hace de él (del conocimiento) en función de la vida. Cosa contraria, la desindividuación, es cuando lo que buscamos conocer o conocemos no tiene tal propósito ni tal efecto. Mientras la transindividuación, es la forma colectiva cómo construimos conocimiento y nos hacemos comunidad y sociedad junto con él. Estos términos no se corresponden con la individualidad tan propia del cristianismo y el capitalismo.

Tanto así que, la creativización del mundo (de corte estadounidense), busca constituirlo todo en un show, en un recurso más del entretenimiento mediático, en donde el grueso de las profesiones deberán sumarse, no tanto por un interés público de las ciencias o las artes, sino un asunto estadístico de audiencias . Y para ello, entonces todo un arsenal de formas, dispuestas para “ser más creativo”, por ejemplo, los elementos usados en la narración periodística (Menand, 2023), o de forma más reciente las no siempre justas actividades de comunicación científica —también altamente prefiguradas— desde cuanto menos la década de 1970 (Bucchi & Trench, 2021a, 2021b; Cheng et al., 2008; García, 2019). Este campo de estudio supone, además, que los usos de la comunicación científica implican consigo innovación.

Pero el trabajo de Franklin (2023) es todavía más esclarecedor, en tanto da cuenta del poderoso interés de un sector de la psicología estadounidense por la inteligencia y de cómo ello terminó por asociarse con personas reconocidas como “creativas”. Se trata de senderos tautológicos para trenzar inteligencia y creatividad, omitiendo condiciones sociales (y materiales), y más bien favoreciendo condiciones innatas (Franklin, 2023). Entonces, no es otra cosa que un elemento más, aunque no de poca monta, para mantener un statu quo, de hombres blancos, claramente localizados geográficamente. Aunque, para buscar disfrazar lo anterior hagan uso de sostener que la creatividad es (...) algo imposible de definir con palabras” (Bohm, 2002, p. 31); aunque se insista respecto de la belleza y la originalidad (Bohm, 2002).

Entre diferentes trabajos del orden crítico del signifiante “creatividad”, el de Dobelli ofrece una perspectiva sintetizadora, ya que nos permite comprender esa “necesidad imperativa” de la ideología neoliberal (Dobelli, 2018). La creatividad resulta ser, como tantos otros términos y

^[20] No sobra distinguir qué tarea crítica de la creatividad a la manera estadounidense no pretende suponer que cualquier actividad científica es más racional o verídica por el simple hecho de adolecer de condiciones estéticas y de preocupaciones auténticas por restituir el conocimiento a las comunidades y procurar que se democratice.

y prácticas, convertido en oxímoron por el neoliberalismo, una saturación en la capacidad de respuesta del sujeto, eso que Michel Foucault denominó el “empresario de sí” (Lazzarato, 2013). Así que este “empresario de sí”, este sujeto que debe buscar en su adentro las respuestas de todo tipo, debe “buscar «algo más»”, y así, “el discurso se significa a partir de una mercantilización del cambio asociado al significante de progreso, de la novedad constante como circunstancia que habilita al sujeto la posibilidad de felicidad” (Dobelli, 2018, p. 27).

Pero la creatividad, en esta imperialista y colonizadora forma, derivó de otro lugar también hecho común, la innovación. Este (último) término es un lugar común del capitalismo en su versión estadounidense, y particularmente del pensamiento de Schumpeter, hasta ubicarlo en principio fundamental de la economía industrial (Stiegler, 2015c). Cómo bien lo ha mostrado Stiegler (2025b), la “investigación y el desarrollo” tomaron el rumbo, tras la Segunda Guerra Mundial, promulgado por la “destrucción creativa” en función del consumismo; y para ello, escuelas y universidades fueron los espacios privilegiados para su distribución y ampliación. Tanto así que, la ciencia se constituyó en tecnociencia²¹ (Echeverría, 2003), y las tecnologías dejaron su pluralidad, para solamente ser comprendidas como sinónimo irreductible de informática. Entre otras razones, porque se reemplazaron los sistemas políticos públicos con sistemas informáticos de propiedad privada animada por el marketing (Stiegler, 2014, 2015c, 2020).

La creatividad, entonces, es una manifestación de los criterios de eficiencia, que deben sacar el “ingenio” de las personas (y hasta de animales no-humanos) si es que quiere mantenerse activo en el mercado laboral. Los últimos informes de corporaciones privadas como el Banco Santander, o de otras organizaciones como el Foro Económico Mundial y el Banco Mundial, así lo insisten. Así que, las escuelas y las universidades se constituyeron en función de dicho mercado laboral, de establecer algo parecido a una dictadura de esa creatividad; lo cual, se manifiesta en la

producción académica que no hace otra cosa que engordar lo que Stiegler llamó la “estupidez sistémica” (Stiegler, 2015c), a través de publicaciones, obras, exposiciones, proyectos y otras tantas expresiones de la fortaleza o no de un “tanque de pensamiento”, sintetizables en rankings. De seguir a Derrida, pues nada de esto tiene que ver con la innovación, en tanto no subvierte el orden (Derrida, 2017).

El asunto es que, esa creatividad, alimentada de esa innovación, terminó por estandarizar e impedir procesos de individuación y transindividuación, que cómo planteó Simondon son la clave del uso relevante para los seres humanos de la técnica, las tecnologías y los objetos técnicos (Simondon, 2007, 2017). Pero aún más, semejante monopolio de la creatividad, por ejemplo expreso en el eslogan de Apple, “piensa diferente”, se ha apoderado de la memoria extrasomática (siempre en relación con las memorias genéticas y cerebrales) a través de su digitalización. Así que, no solo perdemos el ser, a través de la apropiación o delegación de nuestras experiencias, sino también de nuestros saberes (Hunyadi, 2015; F. R. Martínez, 2022a; Stiegler, 2014, 2015b, 2015a, 2016b). Por eso, no fue suficiente la creatividad en función del mercado laboral y la innovación para ampliar la industrialización, sino valerse, también, de la “innovación social”: todo un purgatorio que se disemina por varias instituciones públicas y privadas, como muestra plena de un transhumanismo que requiere mejoras como condicionante existencial.

Organología para el consentimiento

Las formas de consentimiento respecto de la implementación de la idea investigación-creatividad es posible gracias al uso de órganos sociales, especialmente. Las instituciones, —esos órganos sociales—, se constituyeron en aceleradores²² de la innovación y seguido de la creatividad.

^[21] Echeverría (2003) ha sintetizado la “tecnociencia” como una mezcla de prácticas por parte de científicos, ingenieros, técnicos, empresas, políticos y militares, las cuales tienen como fines otros distintos al avance del conocimiento en sí mismo. Este desplazamiento tuvo su lugar de origen en el informe de Vannevar Bush en 1945, que como derivado del proyecto Manhattan, diseñó un sistema científico-tecnológico, en donde ya no hay ciudadanos, sino clientes, usuarios y consumidores.

^[22] El término acelerador también es usado a propósito de los apoyos financieros que podrían recibir las denominadas startups.

Cosa sencilla de convertir en patrón de acuerdo con el número de proyectos desarrollados, publicaciones, piezas, exposiciones o curadurías, entre tantas otras formas que se incorporan al canon de la creatividad. Así que fábricas, universidades y escuelas, coincidieron en dar el paso hacia trabajadores que debían ahora pensar, entonces, "los trabajadores jugaron a ser artistas", capaces de inventar cosas, partiendo de cambiarse a ellos mismos, y sintiendo que hasta eran y son dueños de la entidad (Franklin, 2023; Menand, 2023). A esto último se le ha denominado como "toyotismo", en donde cada una de las personas se siente no sólo propietario de la entidad en la cual trabaja, sino su difusor, un tipo de performer, para quien su historia de vida se ensambla con la historia de la organización a la cual está vinculado (Salmon, 2010).

No en vano, algunos de los pasos subsiguientes fue la industria de la felicidad, notablemente interesada en remanufacturar al ser humano biológica y psicológicamente (Ahmed, 2019; Cabanas & Illouz, 2019; Davies, 2017); y, de forma más reciente el mindfulness, contribuyente en la occidentalización de prácticas de orígenes diversos, y la contribución en la economía de la atención, además de la promoción constante del ²¹ empresario de sí. Por eso, no es de extrañar observar estas prácticas a-críticas por parte de una universidad, una escuela, una empresa, una institución de salud, o un grupo de artistas, por tanto solo referir algunos casos. Además de enseñar y aprender todo esto, se debía y debe hacer empresa. No importará la precarización laboral, que resulta ser nuestra atmósfera habitual, en donde algún agente freelance y/o prestadores de servicios agolpan con cuentas de cobro distintos tipos de entidades.

La idea de Franklin es contundente, el concepto de creatividad, en el sentido que hemos estado refiriendo y del cual habitualmente participamos, es económico y no estético, por ello, el concepto de creatividad "nunca existió fuera del capitalismo" (Franklin, 2023). Puede ser que nos quede la locura en el sentido reafirmado por Stiegler, en tanto que, hablamos de formas de sabiduría vinculadas con la disrupción (y no de la "economy data"), siendo para ello necesario la desproletarización y así entender la locura como un sueño, y como tal de un hacer política para futuros de improbabilidad posible (Stiegler, 2020). Y la desproletarización

y así entender la locura como un sueño, y como tal de un hacer política para futuros de improbabilidad posible (Stiegler, 2020). Y la desproletarización se materializa con investigación contributiva en localidades, con negantropoceno (Gilmozzi et al., 2020; F. Martínez, 2025; Stiegler, 2018b, 2020).

No se trata de negar la innovación y con ella la creatividad en su totalidad, pero otra cosa es leer cuidadosamente la gramatización que de ellas se ha hecho a través de órganos sociales, solamente que, la comprensión de dicha gramatización y de los órganos para su concreción, nos pueden permitir una farmacología. Por eso es notablemente útil evitar el uso indiscriminado de términos, pues ello no hace otra cosa distinta de aportar en "pedagogías de la crueldad" (Segato, 2018), insistiendo en el daño, muchas de las veces con una peligrosa ingenuidad. Porque, lejos de una falsa "alegría de crear" (Franklin, 2023), el trabajo farmacológico reside en discutir y desplazar, de pensar si un estilo de vida como el estadounidense edulcorado con una forma de creatividad sea el que nos interese.

Farmacología para la vida

Medea, aquella mujer considerada hechicera en la denominada Grecia antigua, puede ser, junto con otras figuras de distintas tradiciones y épocas, el ejemplo de que la conjunción entre investigación y creación es primigenia, y no solamente un embeleco contemporáneo estadounidense. Medea identificaba errores, mejorando las habilidades de Hermes. Así que, *adivinaba* usando la pregunta como la principal de sus herramientas. Pero los interrogantes no se limitan a la humanidad o sus extensiones en divinidades, sino que lo hacía con el resto de los seres, incluyendo los autómatas. ²² No se reducía a un tiempo y un espacio determinado, en cambio, los atravesaba, los relativizaba, para comprender el cómo se actúa.

Medea comprende que la tarea es por el camino de *métis* y no del

Medea comprende que la tarea es por el camino de méti y no del logos: de un pensar-obrando (De Certeau, 2000), que sirva de disolvente para las constantes dualidades aplicadas a todo. Pero aún más. Ausente una pretensión humano-divina totalizante, buscó construir una episteme en localidad. Porque es allí donde hallamos y construimos cosmotécnicas –re-descubriendo epistemologías no-modernas, re-inventando epistemes, en función del vivir y el sentir (Hui, 2022). Medea, en efecto, no solamente sustituye o mejora, sino que diversifica. Así las cosas, Medea hace Farmacea (farmaqueia), en tanto administra el fármakon (de la droga/medicina que puede ser remedial o venenosa), es farmakeus y hacker al mismo tiempo, pues administra gracias a la escucha (de las tecnodiversidades en localidad) y lanza un conjuro —epodais tisin—, el cual no es otra cosa que un desplazar (innovar), como evidencia de su capacidad de ir más allá de las tareas de Hermes y enfrentar la muerte, que resulta ser ese futuro en singular, ese mismo que busca sintetizar la figura de Talos y su inmortalidad.

Algo muy parecido requerimos hoy, si lo que buscamos es distancia respecto del copiar nombres en inglés y ponerlos en carteles de neón.²¹ Se trata de bifurcar ese monopolio de la creativización, para lo cual es necesaria la comprensión de estas prácticas, de las formas de sus imposiciones y consentimientos, en otras palabras, la puesta en marcha del trabajo crítico. Pero esta labor deberá hacerse en localidad, entendida esta como un motor, como un tipo de metabolismo, que dialoga con otras localidades (Gilmozzi et al., 2020; F. Martínez, 2025), y que re-conoce sus potencias a través de investigaciones contributivas. Y se dice contributiva y no colaborativa, en tanto este último terreno ha sido también colonizado por prácticas colonizadoras, que a través del aparente uso democrático de tecnologías informáticas fortalecen un ultraliberalismo. El trabajo contributivo busca resolver los problemas localizados, nutriendo la individuación y la transindividuación, a través de lo incalculable (Stiegler, 2016a); de lo que no es patrón previo, pero que como Medea buscamos comprender/haciendo. Esa es justamente una de las raíces de τέχνη, la cual no significa nunca una clase de tarea práctica exclusivamente (Heidegger, 2010). En cambio, esa palabra designa un modo de saber: “el mirar más allá, inicial y permanente, de lo existente” (Heidegger, 2010, p. 43).

Así que la tarea de investigar-crear se deberá suceder principalmente desde las universidades en nuestras latitudes. También ellas pueden y deben poner las condiciones²⁴, porque esa es su responsabilidad en medio de una guerra económica global, manifiesta en una des-economía de la atención (Stiegler, 2015c). Ya que son los ámbitos universitarios los responsables de las diseminaciones de toda esa creativización que ha soportado tanto la industrialización más reciente, como la digitalización de las experiencias. Es en las universidades donde resulta especialmente posible la gestación de terapéuticas que contribuyan en individuación y transindividuación, que aliente la desproletarización, desde lo que Stiegler (2025c) llamó una “farmacología de las ideas”. Eso hemos intentado hasta aquí, una farmacología de las ideas “investigación”, “creación”, “innovación” e “investigación-creación”.

^[24] Stiegler pensó que la Universidad podía establecer estas condiciones y sintetizó sus propuestas así: “The university of such a future will be an academic institution (inheriting what was produced on the basis of Plato) that will: 1) put organological and pharmacological questions at the heart of its work, general organology constituting the paradigm of a transdisciplinary heuristic; 2) make tertiary retention not only an object of study, but an object of practice; 3) set up around these two objectives a new integrated system of primary, secondary and tertiary education; 4) be tightly articulated with the new publication system generated by digitalization, transforming public space, public time and the public thing, the publishing and audiovisual industries having been accordingly reoriented by national and international public Powers in the course of negotiations conducted at the instigation of academic authorities; 5) take up the question of cosmopolitanism in this new context, which will also be that of a post-consumerist globality, organizing within university networks the relation of the universal to diversity; 6) initiate a new critique of knowledge, become techno-scientific knowledge, that is, a critique (in the Kantian sense) of industrial power as such; 7) implement, in order to accomplish this, new protocols for contributory research, tightly connecting new scholarly and scientific associations to the academic world as a whole” (Stiegler, 2015c, pp. 171-172).

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2019). La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría. Caja Negra.

Barbrook, R. (2009). Futuros imaginários. Das máquinas pensantes à aldeia global. Editora Peirópolis.

Bohm, D. (2002). Sobre la creatividad. Editorial Kairós.

Bucchi, M., & Trench, B. (Eds.). (2021a). Routledge Handbook of Public Communication of Science and Technology (3rd ed.). Routledge. Taylor & Francis Group.

Bucchi, M., & Trench, B. (Eds.). (2021b). Routledge Handbook Of Public Communication of Science and Technology (3rd ed.). Routledge. Taylor & Francis Group.

Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas. Paidós.

Chakrabarty, D. (2008). Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica. Tusquets.

Cheng, D., Claessens, M., Gascoigne, T., Metcalfe, J., Schiele, B., & Shi, S. (Eds.). (2008). Communicating Science in Social Contexts. New models, new practices. Springer.

Davies, W. (2017). La industria de la felicidad: cómo el gobierno y las grandes empresas nos vendieron el bienestar. Malpaso.

De Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.

Derrida, J. (2017). Psyché. Invenciones del otro. Ediciones La Cebra.

Dobelli, L. (2018). La ideología neoliberal y la necesidad imperativa de salir de la zona de confort: una aproximación crítica a la relación entre creatividad y cambio. In N. Romé (Ed.), Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación. UBA.

Echeverría, J. (2003). La revolución tecnocientífica. Fondo de Cultura Económica.

Franklin, S. (2023). The Cult of Creativity. A Surprisingly Recent History. The University of Chicago Press.

García, C. (2019). La comunicación de la ciencia y la tecnología como herramienta para la apropiación social del conocimiento y la innovación.

Journal of Science Communication – América Latina , 02(01), 1–12.
Gilmozzi, G., Landau, O., Stiegler, B., Berry, D., Baranzoni, S., Clergue, P., & Alombert, A. (2020). Localités, territoires et urbanités à l'âge des plateformes et confrontés aux défis de l'ère Anthropocène. In B. Stiegler (Ed.), Bifurquier. Il n'y a pas d'alternative (pp. 81–126). Les Liens qui Libèrent.

Heidegger, M. (2010). Caminos de bosque. Alianza Editorial.

Hui, Y. (2022). Recursividad y contingencia. Caja Negra Editorial.

Hunyadi, M. (2015). La tiranía de los modos de vida. Sobre la paradoja moral de nuestro tiempo. Cátedra.

Lazzarato, M. (2013). La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Amorrortu.

Martínez, F. (2025). Luciérnagas. Una teoría farmacológica para un sistema de cuidados . En edición. Fundación Index.

Martínez, F. R. (2022b). La farmacia de Bernard Stiegler. Pensar la memoria y abrir la historia para que la vida merezca ser vivida. *História Da Historiografia*, 15(39). <https://doi.org/10.15848/hh.v15i39.1873>

Menand, L. (2023, April 17). The origins of creativity. *The New Yorker*.

Salmon, C. (2010). *Storytelling. La máquina de fabricas historias y formatear las mentes*. Ediciones Península.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Simondon, G. (2007). El modo de la existencia de los objetos técnicos. In *Sereal Untuk* (Vol. 51, Issue 1). Prometeo Libros.

Simondon, G. (2017). *Sobre la técnica (1953-1983)*. Editorial Cactus.

Stiegler, B. (2014). *Symbolic misery. Volumen one: The Hyperindustrial Epoch*. Polity Press.

Stiegler, B. (2015a). *La société automatique I. L'avenir du travail*. Fayard.

Stiegler, B. (2015b). Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología. Avarigani Editores.

Stiegler, B. (2015c). *States of shock. Stupidity and knowledge in the 21st century*. Polity Press.

Stiegler, B. (2016a). L'appareil noétique et sa matière grise. *Lignes*, 51, 147–167.

Stiegler, B. (2016b). Para una nueva crítica de la economía política. Sobre la miseria simbólica y el complejo económico-político del consumo. *Capital Intelectual*.

Stiegler, B. (2018a). *Qu'appelle-t-on penser? 1. L'immense regresión. Liens qui libèrent*.

Stiegler, B. (2018b). *The neganthropocene*. Open Humanities Press.

Stiegler, B. (2020). *The age of disruption. Technology and Madness in Computational Capitalism*. Polity Press.

